

ESPECIALISTAS Y POLIFUNCIONALES

[Todo director técnico sueña con la posibilidad de contar con varios jugadores polifuncionales en el plantel. Aquellos que pueden jugar en cualquier lugar de la cancha. Sin embargo, la base de un equipo estará apoyada en los especialistas: un buen arquero, un buen zaguero central, un medio, un volante creativo, un goleador o algún especialista que sobresalga en otra posición, por ejemplo, un lateral con desborde y gol.]

El técnico debe saber evaluar cuál será el grado de eficacia del jugador que pretende convertir en polifuncional. La idea de que todos pueden jugar de todo es un error. Incluso se corre el riesgo de que sea el propio técnico quien no se adapte correctamente a las características del jugador.

Hay ejemplos ya comunes de tanto verlos repetidos. Por ejemplo, convertir a los volantes de creación en líberos. Errores como éstos llevan a otros: por ejemplo, pretender que alguno de los centrales juegue en el medio campo. Es una equivocación. La diferencia es notoria. Cuando un volante pasa a jugar de central se le achica el espacio de trabajo. Y eso facilita su correcto rendimiento en el puesto porque si tuvo condiciones para desempeñarse bien en el medio campo donde los espacios son mayores, es lógico pensar que, al reducirse ellos, es posible esperar que juegue bien. Esto es exactamente al revés en el caso del central que pasa a jugar en el medio campo.

Hay técnicos que piensan y pregonan la idea de que un volante ofensivo puede llegar a ser un buen líbero. Justifican la propuesta en el hecho de que si un volante ofensivo es buen distribuidor, tiene pegada, buen toque, salida clara y llegada al gol se puede desempeñar con acierto como último hombre.

Es un error. Porque le falta la condición número uno para cualquier futbolista que ocupe el puesto de último hom-

bre: defender. El líbero es un especialista, y un especialista fundamental porque es el que protege a todos sus compañeros. Su zona de trabajo es nada menos que la de la definición y su responsabilidad es la de mantener como sea y a cualquier costo el cero en el arco de su equipo. Esta condición es innata en cualquier defensor y yo no se la vi a ningún volante ofensivo. Menos a un atacante. No la tuvieron Francescoli, ni Cruyff. Es más, sus características eran totalmente opuestas a las de un defensor.

Un ejemplo de este tipo sirve para explicar el valor que tiene la especialización. Todos los jugadores eligen, o le eligen, un puesto desde chicos. Si lo eligen ellos generalmente es el lugar de la cancha donde se sienten más cómodos, donde creen que pueden lucirse más. En ese momento asoma su predisposición natural para ser defensor, arquero o atacante. Si el puesto se lo elige un técnico lo hará suponiendo, también, que el lugar que le asigna es el de mejor rendimiento individual. El riesgo que se corre, en este caso, es que la decisión del técnico no coincida con la predisposición natural del chico. Suele suceder que el técnico tenga en cuenta el físico y entonces, un chico que siente y le gusta jugar de lateral con pique, desborde y salida clara termine convertido en una zaguero central nada más porque es alto y fuerte. Una posición, que, seguramente, le resultará incómoda.

[Es un error grave porque no se respeta lo que el jugador quiere ser. Es como hacerle estudiar pediatría a alguien que tiene vocación de proctólogo. Con cualquiera de las dos carreras se va a recibir de médico, pero en un caso satisface su vocación y en el otro no.]

Un jugador está cómodo cuando se siente libre para producir. Cuando no tiene que pensar en lo que hace sino en cómo lo hace. El hombre, cualquier hombre, no piensa que camina. Sólo se ocupa de cómo camina. Lo mismo pasa con el jugador de fútbol. [Si tiene que pensar en el puesto que está ocupando no puede pensar en la tarea que ese puesto le exige.] Si piensa las dos cosas a la vez es muy probable que deje de ser creativo, audaz. Va a actuar condicionado a la acción del otro. No será protagonista. No va a arriesgar ni improvisar.

La ambigüedad de no respetar la vocación del jugador le arruina la carrera al ochenta por ciento de los futbolistas. Y a los que sobreviven le resta el cincuenta por ciento de su eficacia. Se pueden adaptar a la polifuncionalidad aquellos futbolistas que tienen comprensión del juego, que lo entienden porque poseen una fuerte estructura mental. En ese caso, si es buen jugador, juega bien en cualquier puesto. Pero también es seguro que rinde más en el lugar que a él le gusta jugar.

⊙ Los especialistas son la columna vertebral de todos los grandes equipos.